

## Durmiendo con el enemigo

Guillermo Arosemena Arosemena

Entre Estados Unidos y América Latina, ha existido una atracción fatal. El primero ha visto al segundo, como el patio trasero y el segundo al primero, como pulpo cuyos tentáculos han desangrado las economías. Estas tensas relaciones se han dado desde que se constituyeron las repúblicas. La gran ironía es que pudo haber sido lo contrario, América Latina, la región rica y Estados Unidos, el que necesitaba protección. Durante el período colonial, la América Española llegó a tener mayor renta, pero para 1820, comenzó a separarse y en cada década posterior las diferencias se hicieron más grandes. ¿Qué sucedió? Los valores culturales anglosajones y españoles fueron diametralmente opuestos, mientras para los rimeros, el trabajo era necesario para alcanzar el cielo, para los segundos, denigraba. Los estadounidenses fueron pragmáticos, curiosos y apostaron a la educación, ciencia y tecnología; los latinoamericanos optaron por las revoluciones, armamentismo, filosofía y literatura. Los unos aprovecharon la Revolución Industrial, los otros, la ignoraron.

Ingreso por habitante entre Estados Unidos y América Latina  
1600-2000  
(dólares internacionales de 1990)

	1600	1700	1820	1.840	1.850	1900	1920	1950	1970	2000
Estados Unidos	400	527	1257	1588	1806	4091	5552	9561	15030	28403
América Latina	440	515	712	751	932	1206	1644	2696	4309	6424
Relación	1 a 1	1a1	1.76 a 1	2.11a1	1.94 a 1	3.4 a 1	3.38 a 1	3.55a1	3.49 a1	4.42a1

Fuente: Angus Maddison

Habiéndose Estados Unidos independizado medio siglo antes, los Padres de la Patria de América Latina trataron de redactar constituciones como la de Jefferson, Adams y Paine, pero fracasaron. La primera acción de tutelaje de Estados Unidos fue la doctrina Monroe, en 1823, cuando el citado Presidente sostuvo que no cabía la colonización en las tres Américas y cualquier intromisión de Europa en los asuntos de esa región, sería considerada amenaza a la seguridad regional.

En siglos posteriores, otros Presidentes empujaron leyes y programas a favor de América Latina, como La Política del Buen Vecino de Roosevelt o la Alianza para el Progreso de Kennedy. A pesar de las buenas intenciones de Estados Unidos de cooperar y ayudar a América Latina, a través de múltiples instituciones como la Agencia para el Desarrollo, ese país es muy mal visto por los movimientos de izquierda y los sentimientos se han empeorado, por la pésima política exterior del Presidente Bush. Él comenzó su primer término, visitando México, donde comentó que su Gobierno mejoraría las relaciones con América Latina, luego tuvo lugar el 11 de septiembre y se olvidó de la región. A su mala imagen, se agrega la acusación al Fondo Monetario Internacional de ser responsable de imponer el Consenso de Washington, cuyas políticas, en opinión de los críticos, son responsables de la desigualdad social existente en nuestros países.

En este entorno, surgió Chávez quien se ha encargado de desprestigiar a Estados Unidos; él se convirtió en el promotor del eje de pensamiento izquierdista-nacionalista que incluye a algunos países, Ecuador está alineado. Chávez apela al sentimiento nacionalista para terminar con el “imperialismo” de Estados Unidos y ha promovido algunos organismos para hacer sentir la voz latinoamericana. Se estima que en su pelea contra Estados Unidos ha egresado más de 20,000 millones de dólares en proyectos demagógicos en Centro América, Caribe y América del Sur.

El futuro presidente de Estados Unidos crea expectativa, como en las anteriores elecciones, porque se espera que exista mayor atención de Estados Unidos a América Latina. Para cuando se publique este artículo, ese país tendrá nuevo presidente. Ninguno de los dos candidatos ha detallado cuál será la futura política relacionada con las relaciones latinoamericanas. La explicación se encuentra en que la economía de nuestra región sigue siendo muy pequeña, a pesar del gran crecimiento económico logrado desde el 2000. Seguimos siendo vistos como atrasados, corruptos, obsesionados por actitudes nacionalistas extremas, incapaces de valernos por nuestros propios méritos, eternos violadores de la institucionalidad, irrespetuosos ante la ley, etc. Varios años después de haber leído la magistral obra, *La riqueza y pobreza de las naciones, porqué algunas son tan ricas y otras tan pobres*, de David Landes, todavía me resuenan sus palabras. Él sostiene que el fracaso del desarrollo de América Latina se atribuye a una vulnerabilidad llamada dependencia, implicando un estado de inferioridad, de no ser capaz de controlar su propio destino y agrega: “...la doctrina de la dependencia ha sido la exportación más exitosa de América Latina...al promover una propensión mórbida de encontrar la culpa en todos menos en uno mismo, ellos promueven la impotencia económica”.

De los candidatos McCain y Obama, el primero representa el partido republicano, caracterizado por estar del lado de los empresarios y apoya la firma de tratados de libre comercio (TLC), como forma de tener mejores relaciones con el mundo. El segundo, candidato por los demócratas quienes son defensores de los trabajadores, se opone, considera que los TLC, han ocasionado la desindustrialización estadounidense, lo que ha hecho vulnerable la economía. Obama habla de la propuesta “Una nueva sociedad con las Américas”, basada en tres directrices: (1) libertad política/democracia, (2) Seguridad, él llama libertad del miedo y (3) Oportunidades de trabajo, que llama libertad de necesidades. La primera busca contrapesar a los dictadores que están siendo elegidos democráticamente. Obama ha indicado que él promoverá la extensión y reforma de instituciones democráticas y sostiene que es necesario escuchar a los gobiernos izquierdistas. Considera necesario tener relación basada en buena voluntad para promover el desarrollo democrático, y abandonar la tradición de apoyar solamente los regímenes cuyos intereses son similares a los de Estados Unidos. En cuanto a la seguridad, Obama está preocupado por el surgimiento de mafias vinculadas al terrorismo y droga, así como pandillas, especialmente en América Central. Piensa que su país puede cooperar en la profesionalización de la policía y el sistema judicial y apoya la ayuda económica para combatir la droga. Referente a su postura en el desarrollo económico de América Latina, se centra en el incremento de la ayuda externa, formación profesional, micro-banca, y desarrollo comunitario, además de condonación de la deuda externa de los países más pobres, incluyendo Bolivia.

América Latina debe desarrollarse como lo hace Asia, no esperanzado en la ayuda externa, ni bajo tutelajes; debe enterrar la impotencia económica, dejar de echar la culpa a otros por su incapacidad en mejorar el nivel de vida. Requiere invertir masivamente en educación, apostar a

la ciencia y tecnología y tener institucionalidad, garantizando el respeto a las leyes. Sólo así, dejará atrás la pobreza y mejorará el nivel de vida.